

SAN FELICES DE CASTILLERÍA

San Felices de Castillería se encuentra a 13 km al nordeste de la villa de Cervera de Pisuerga, a orillas del río Castillería. La iglesia parroquial de San Pedro ad Vinculam domina el caserío desde el cerro del Otero, en la parte oriental del poblado. Una rodera sube hasta el templo y el cementerio adosado a él.

La construcción debe participar del afán piadoso promovido por el rey Alfonso VIII a fines de siglo XII y principios del siguiente, momentos en los que la comarca de La Pernía, conoció un cierto auge repoblador y comercial por ser vía de enlace entre la zona norte de Palencia y la cornisa cantábrica. Por otro lado, San Felices de Castillería, conocido en el siglo XIII como San Felices de Pernía, se encontraba dentro del dominio del monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, estudiado por González de Fauve. En un documento de compra fechado en 1276 refleja la venta hecha por *Roi González Dagonciello* al monasterio de Santa María de Aguilar de la heredad que tenía repartida en diferentes villas, entre ellas San Felices de Pernía, por un valor de 400 maravedís, recibiendo en usufructo vitalicio una casa que el monasterio tenía en Quintanilla de Buenaposada

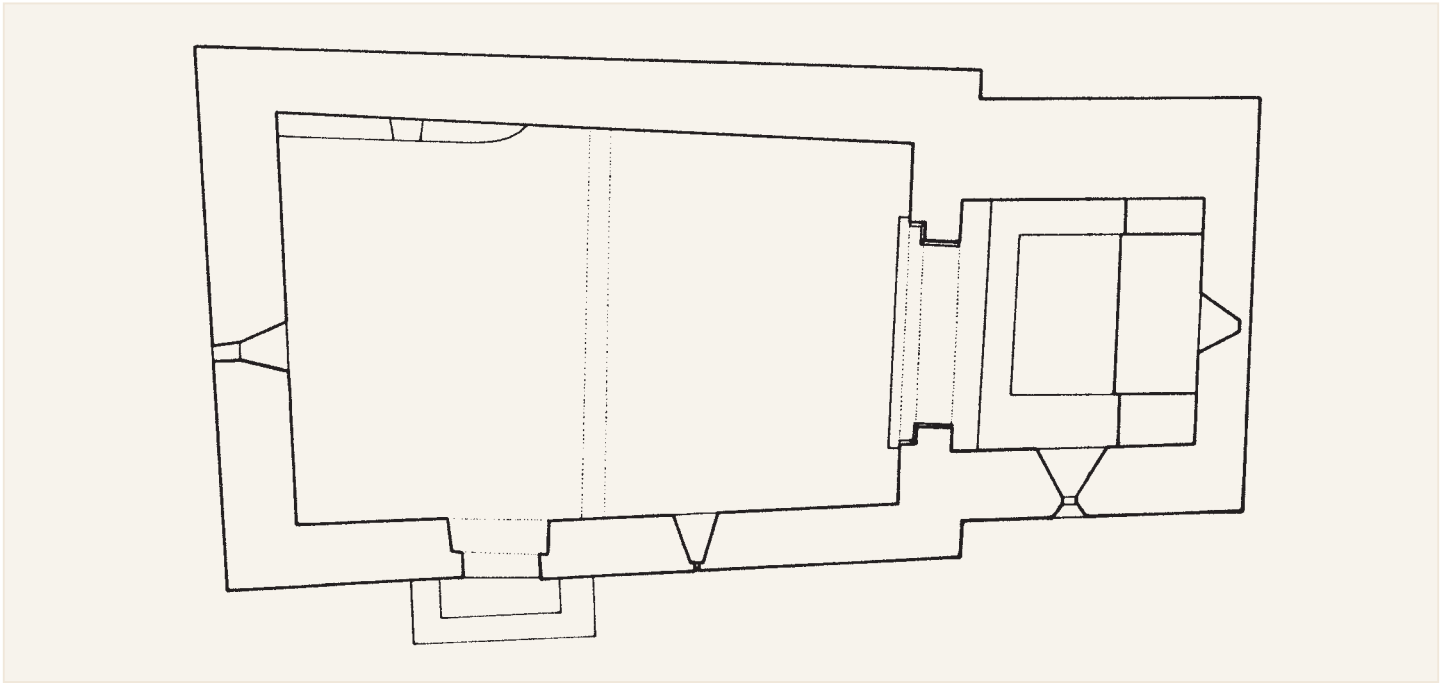
Ermita de Nuestra Señora de la Asunción

A UNOS 100 M AL SUR de la iglesia parroquial, en la falda del altozano sobre el que ésta se asienta, se levanta la ermita de la Asunción, casi oculta por el caserío que la circunda.

Es una construcción de reducidas dimensiones que responde a las mismas características de humildad y sencillez estructural que definen a un grupo homogéneo de edificios románicos de la Montaña Palentina. La proximidad



Ermita de Nuestra Señora de la Asunción



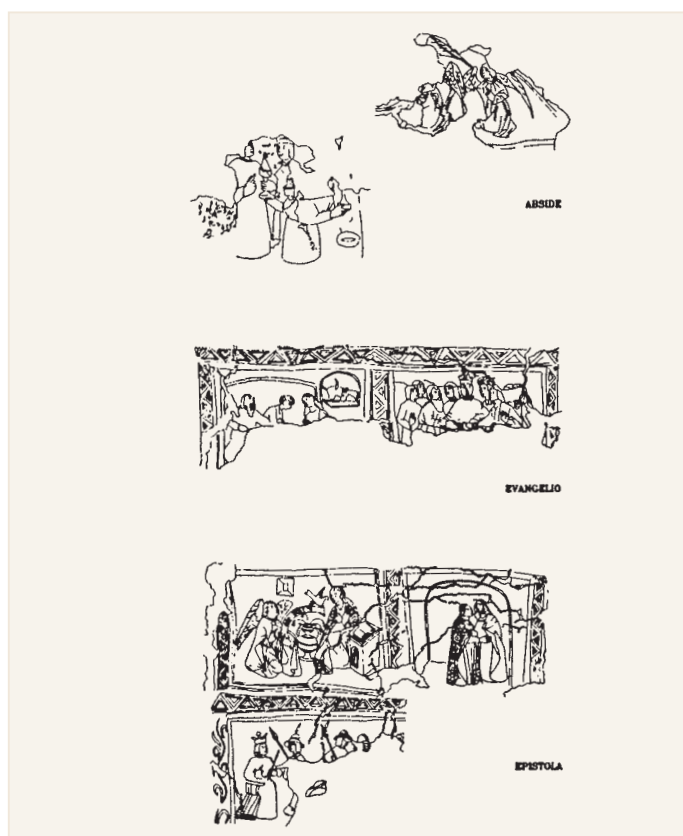
Planta

Secciones longitudinales y transversales



Interior





Desarrollo de las pinturas murales del ábside

geográfica existente entre ellos parece indicar la presencia de un grupo de canteros locales, anclados en fórmulas tradicionales, que desarrollan su actividad en un área muy reducida y ajena a las innovaciones técnicas y estéticas de la arquitectura del momento. Al igual que las ermitas de Mudá, Monasterio y Vallespinoso de Cervera, consta de capilla absidal cuadrada y una sola nave, en este caso con los muros laterales en disposición divergente hacia los pies, dando lugar a una planta ligeramente trapezoidal. El acceso al interior se hace a través de un sencillo arco de medio punto practicado en el lado meridional. El aparejo es de mampostería con refuerzos de sillería en las esquinas y vanos.

La nave presentaba originalmente techumbre de madera pero fue enmascarada en época moderna por una cubierta de rasilla revocada de yeso que fue posteriormente eliminada durante la última restauración del edificio. La cabecera se cubre con bóveda de cañón apuntado decorada con pinturas murales de finales del siglo XV realizadas al temple sobre una capa de enlucido. Representan escenas religiosas relacionadas con el ciclo de la Natividad. Se adscriben al llamado Maestro de San Felices, bautizado así por García Guinea en la década de los sesenta cuando apenas se conocían otras obras de este artista. Actualmente se sabe que trabajó en la decoración de varias iglesias palenquinas (San Cebrián de Mudá, Mudá, Matamorisca, Valberzoso, Barrio de Santa María, Revilla de Santullán y de Vallespinoso de Cervera), burgalesas (Puentes de Amaya) y del sur de Cantabria (Mata de Hoz, La Loma y Las Henestrosas).

La decoración escultórica está prácticamente ausente del edificio. Sólo dos canecillos ofrecen, aunque tímidamente, un desarrollo figurativo. En uno aparece un rostro masculino con barba partida en dos mechones puntiagudos y en otro dos hojas muy esquemáticas. La talla es bastante somera y carente de refinamiento lo que da idea de la escasa destreza técnica de los operarios que aquí trabajaron.

Todo hace pensar en una cronología retardataria para esta ermita, dentro ya, como mínimo, del siglo XIII, si bien el carácter tan popular de la construcción hace muy difícil precisar su datación.

Texto: PLHH - Planos: CER - Fotos: JLAO

Bibliografía

AA.VV., 1997, pp. 82-88; BARRÓN GARCÍA, A. A., 1998, pp. 187-190; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 196; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1950-1951; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 308, lám. 355; HUERTA HUERTA, P. L., 1997, pp. 109-110; MANZARBEITIA VALLE, S., 532-534; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 184; SÁINZ SÁINZ, J., 1991, p. 48; VILLANUEVA LÁZARO, J. M.^a, 1990, p. 161.

Iglesia de San Pedro ad Vinculam

LA PARROQUIA DE SAN PEDRO es una construcción de modestas dimensiones, constituida en origen por nave única y capilla absidal cuadrada y espadaña sobre el hastial, todo ello realizado en sillería arenisca y mampostería. A la estructura original se añadió una colateral al sur articulada en dos tramos y una sacristía cuadrada en la cabecera, el conjunto de las reformas posiblemente realizadas en la primera mitad del siglo XVII, tal como atestigua la inscripción de la clave central de la bóveda estrellada, que data la cubrición del último tramo de la nave sur en el año 1655. Esta capilla fue construida bajo el patrocinio de Francisco Andérez, cura de la parroquia cuyos restos descansan en el sepulcro situado en la cabecera. Resulta así una construcción de dos naves comunicadas por formeros de medio punto y cubiertas con cielo raso. El ábside tardorrománico, al que da paso un arco triunfal apuntado y doblado, se cubre con crucería apuntada, apoyando los nervios en columnas acodilladas. El muro norte de la nave, levantado en mampostería, muestra una divergencia de eje respecto al de la cabecera. Al

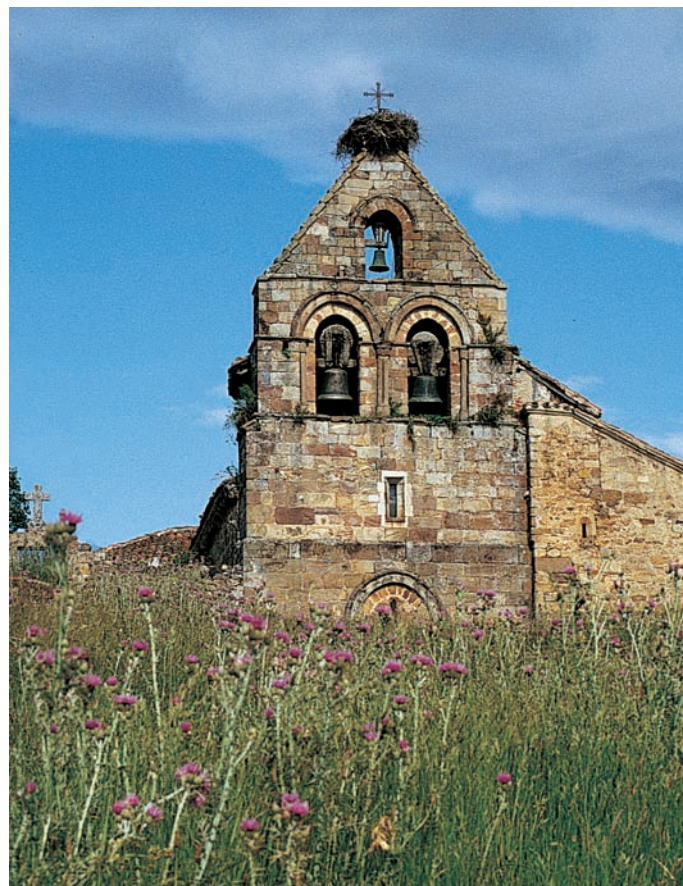
exterior su cornisa se apoya sobre una línea de canecillos, algunos de perfil de nacela o con un rollo, otros modernos y sólo uno recibe decoración figurada. Otros canes, también con perfil de nacela, soportan la cornisa del testero de la cabecera.

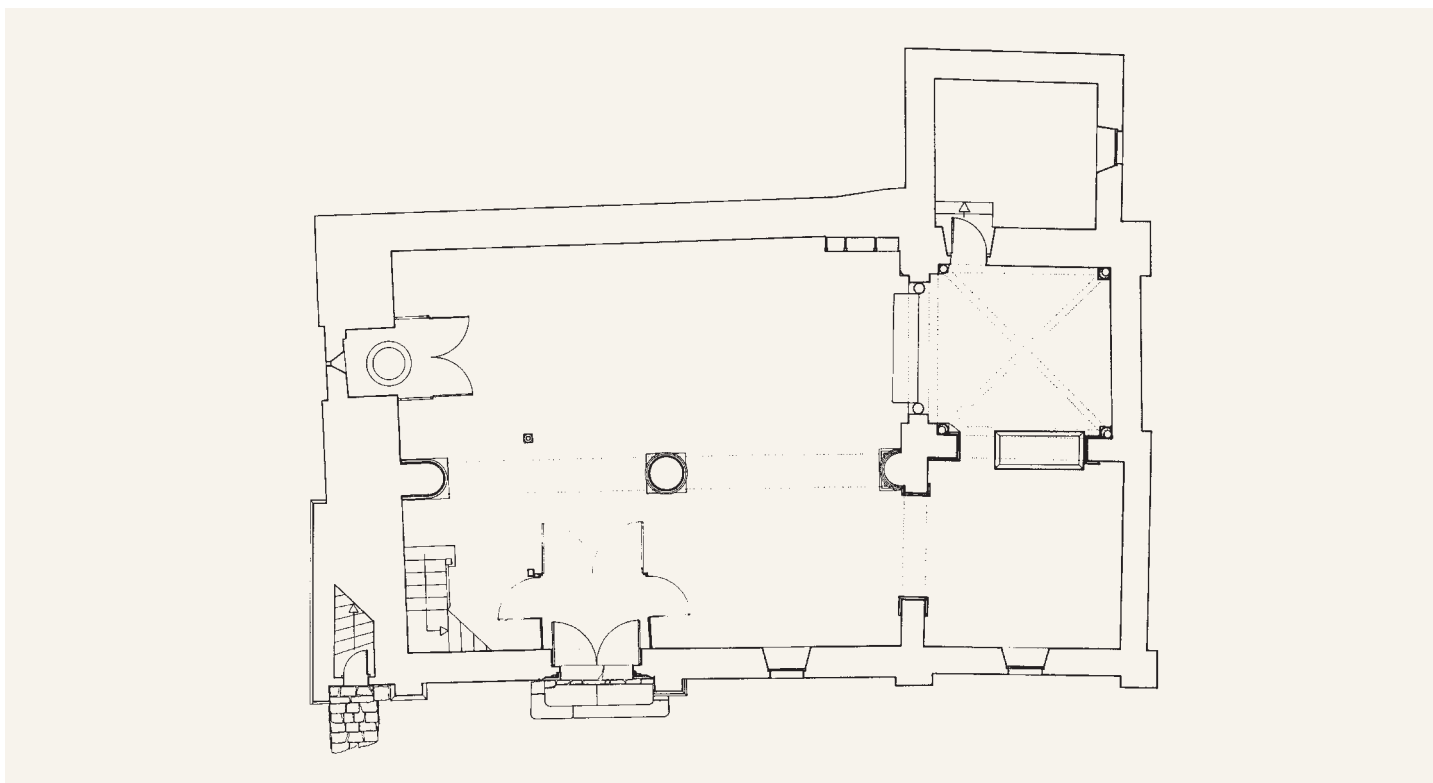
La estructura más significativa del conjunto es sin duda la bella espadaña que se alza sobre el hastial occidental, que presenta semejanzas con las de San Cebrián de Mudá, Areños o San Salvador de Cantamuda. Realizada en sillería arenisca de tonos ocres, presenta tres cuerpos decrecientes en altura, los dos inferiores macizos sólo aligerados por la presencia de dos vanos. En el cuerpo inferior se abre una portada, actualmente cegada, compuesta por arco apuntado doblado con una moldura que apoya sobre una pequeña imposta abiselada a cada lado. En el segundo cuerpo se abre un vano moderno. Es el tercer cuerpo el más interesante y en el que se abre la pareja de troneras de arcos apuntados y doblados protegidos por una sencilla chambrana nacelada. Los arcos reposan en columnas gemelas en el centro y acodilladas en los laterales, de capiteles —simples

San Felices de Castillería



Espadaña

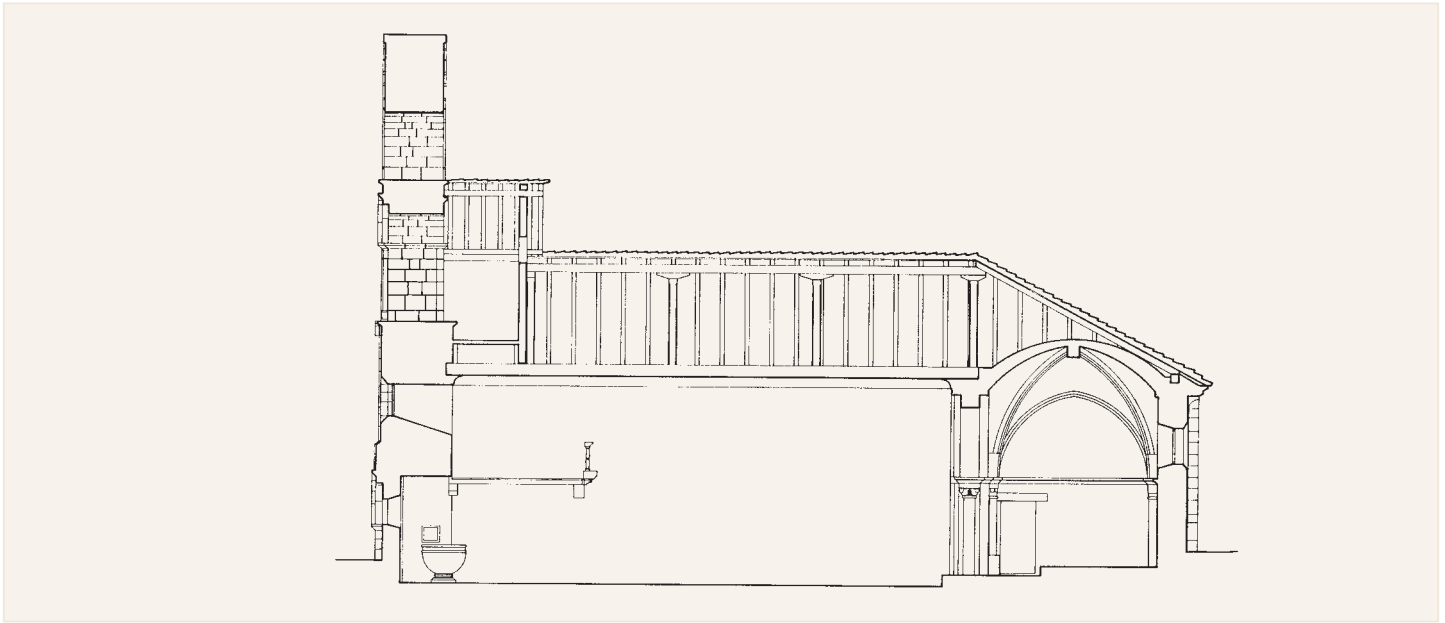




Planta

Alzado oeste





Sección longitudinal



Cuerpo bajo la espadaña

*Interior*

bloques cúbicos con astrágalo marcado— se coronan por un cimacio de nacela que prolonga la línea de imposta. Las basas son bloques cónicos del mismo tipo que los capiteles, pero con dos pequeños bocales a modo de toros. El remate en piñón acoge el campanil, siendo llamativo el sistema

de engatillamiento de las lajas que delimitan el frontón, imbricadas a modo de tejas. En conjunto constituye una de las espadañas más airoas y equilibradas del románico palentino.

La única presencia de decoración escultórica en el exterior es un canecillo del lienzo norte, correspondiente al muro románico. Se trata de un falo tallado sobre el segundo canecillo de dicho muro, motivo visto también en el interior San Cebrián de Mudá. Los capiteles del triunfal, por su parte, reciben una sumaria decoración con el del lado del evangelio con dos bolas angulares y una flor de lis en el frente y cesta lisa acastillada el correspondiente de la epístola. Los que reciben las ojivas son lisos y acastillados.

La parroquial, como la vecina ermita de La Asunción, responden a modelos propios de una fase tardía del estilo románico, entrado ya el siglo XIII.

Texto: JMRM - Planos: CER - Fotos: JLAO

Bibliografía

ALONSO ORTEGA, J., 1990, p. 45; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 195-196; FERRARI NÚÑEZ, A., 1958, p. 56; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 306-308; GONZÁLEZ DE FAUVE, M.^a E., 1992, II, p. 37; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 183-184; MARTÍNEZ Díez, G., 1981, II, p. 575; SÁINZ SÁINZ, J., 1991, p. 48; SÁINZ SÁINZ, J., 1993, pp. 80-81; SÁNCHEZ BELDA, L., 1948, docs. 137, 260; VILLANUEVA LÁZARO, J. M.^a, 1990, p. 161.